

EL GATO NEGRO

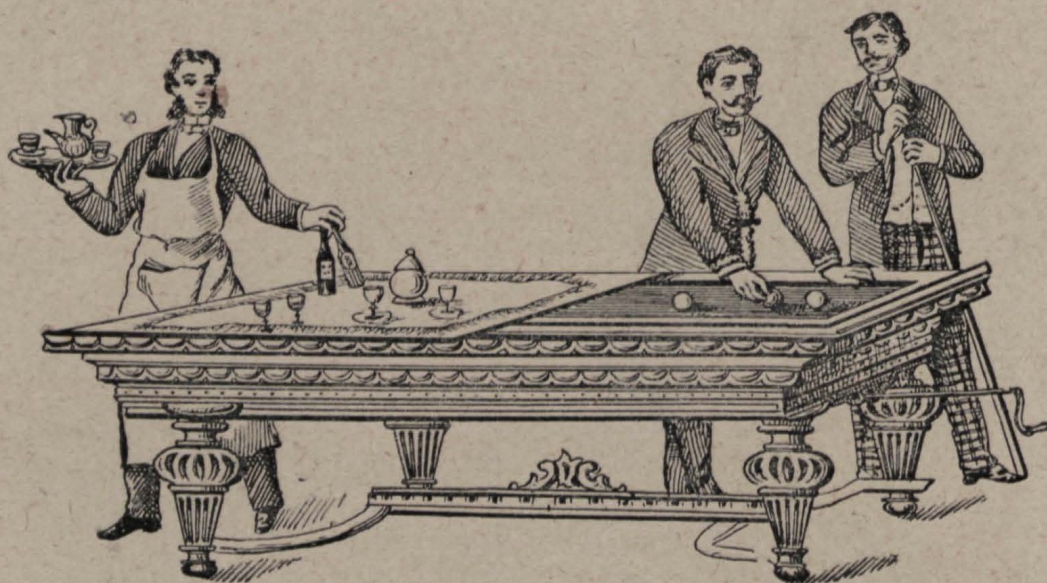


CUESTIÓN DE APRECIACIONES, por Fradera

- Por usted, cara bonita, sería yo capaz de hacer todas las valentías del mundo.
- ¿Hasta casarse?
- He dicho valentías y el casarse es una heroicidad, y... ¡no me siento héroe!

BILLARES "SAINT MARTIN"

Fábrica en París



SUCURSAL EN BARCELONA
Ronda Universidad, 37

EL BILLAR-MESA COMEDOR "SAINT MARTIN"

REUNE LAS MISMAS CONDICIONES DE FIJEZA Y SOLIDEZ QUE SUS MESAS BILLARES SIMPLES



SUSCRIPCIÓN

	Año	Semestre	Trimestre
Barcelona (Incluido franqueo del interior)	Ptas. 11	Ptas. 5:50	Ptas. 3
Madrid y Provincias.	» 9	» 5	» 2:50
Portugal	» 9	» 5	» 2:50
Unión Postal. . . .	Frs. 10	Frs. 5:50	Frs. 3

ESCRITO POR LOS SEÑORES

Antich é Isaguirre. Balaguer. Blasco. Burgos. Campoamor. Canalejas. Onsajal. Casero. Cavia. Coria. Dias de Escovar.	Echegaray (M.) Fabra. Fernán-Flor. Fernández Bremón. Fernández Shaw. Ferrari. Flores García. Florete. Frontaura. Gil. Gómez Landero.	Jackson Veyan. Labarta. Larrubiera. Lasso de la Vega. Luceño. Lucio. Lustonó. Mathou. Mélida. Moreno Godino. Moya.	Navas. (Conde de las) Navarro Gonzales. Ortiz (D.). Ossorio y Bernard. Ossorio y Gallardo. Palacio (E.). Palacio (M. del). Palau. Palencia. Pardo Basán. Pérez Gonzales.	Pérez Nieve. Pérez Zúñiga. Rahola. Ramos Carrión. Reina. Riera. Rivas (Duque de) Rodao. Rodríguez Chaves. Romero Garmandia. Rueda.	Rusiñol. Sánchez Pérez. Sepúlveda. Taboada. Thebussem. Tolosa Latour. Tusquets. Ullón. Vega (Ricardo de la) Wilsón (Baronesa de) Zahonero.
---	--	--	--	--	--

ILUSTRADO EN NEGRO Y COLORES POR LOS SEÑORES

Brull. Caran d'Ache. Casas. Cilla. Cuchy. Diéguez. Durán.	Flik-Flok. Foix. Fradera. Gómez Soler. Graner. Guillaume. Huertas.	Jossot. Luque. Luna. Llaverias. Llopart. Marin. Mecachis.	Masfren. Melitón González. Mestres (Apeles). Moya. Navarrete. Pahisa. Pavara.	Pedraza. Pellicer (J. L.). Pellicer Montseny. Perrier. Piá. Pons. Poveda.	Rabier. Renau. Riquer. Rojas. Rusiñol. Santos. Sileno.	Torres García. Triadó. Truck. Utrillo (A.). Utrillo (M.). Xaudaró. Xumetra.
---	--	---	---	---	--	---

Todos los libreros, centros de suscripciones, corresponsales de periódicos, agencias de anuncios, de fuera de Barcelona, que deseen dedicarse á la venta, suscripción ó admisión de anuncios de **El Gato Negro**, pueden solicitar de esta administración las condiciones que para estos casos tiene establecidas.

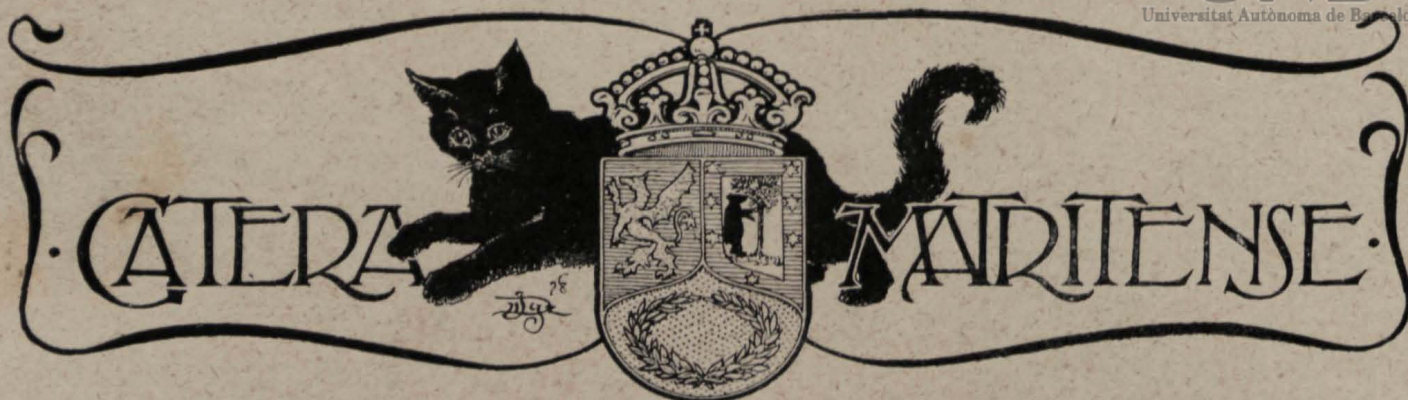
Dirección y Administración: Calle de Balmes, n.º 100. -Barcelona



NOTA DEL DIA, POR PELLICER MONTSENY



La única, definitiva, diplomática y merecida solución.



Ante el conflicto

Durante unos días nos hemos sentido rejuvenecer los viejos habitantes de Madrid. La noche de San Daniel de 1898 nos quitó treinta años de encima.

La misma Puerta del Sol que en 1866, los mismos grupos alborotadores, los mismos silbidos, las mismas exhortaciones de las autoridades, las mismas tropelías de algunos delegados subalternos... Una sola diferencia puede señalarse: la conducta correctísima de la guardia civil en 1898 contrastando con la que ofreció la guardia civil de 1866.

Pero si semejantes sucesos se reproducen en Madrid, los detalles que los acompañan dentro de las costumbres madrileñas son muy otros.

Al mediar el siglo la simple noticia de *va á armarse* interrumpía el ordenado movimiento de la vida, los hombres fruncían el entrecejo estudiando con espanto el porvenir, lloraban los niños aun sin darse cuenta del por qué lloraban, y las previsoras madres de familia, si estaban en situación de hacerlo, llenaban la despensa de víveres, por si duraba el posible tiroteo tres ó cuatro días, que de todo se dieron ejemplos. Después, cuando las bandas de la Milicia se echaban á la calle tocando *general* ó un piquete del Ejército leía el bando poniendo en vigor la ley marcial, el vecindario se atrincheraba en su casa, corría los cerrojos, cerraba las maderas, cruzaba las barras de hierro que defendían el portón, y allí pasaba los días enteros sin saber qué había ocurrido por fuera, hasta que desde la calle se les advertía por las tropas que podían abrirse los balcones por haber triunfado la causa del orden, ó se les mandaba colgar percalinas y encender farolillos como *espontánea* manifestación del gusto con que sabían que había trinfado la causa de la libertad.

Ahora, se sabe que hay movimiento en la Puerta del Sol, y los coches y tranvías arrojan en ella millares de curiosos... y de curiosas; suenan gritos y silbidos, y se abren los balcones y se cuajan de gente; durante unos instantes y cuando las fuerzas de seguridad ó la guardia civil dan una carga, se inicia una carrera y se cierran las tiendas, pero inmediatamente después llegan nuevos curiosos, regresan los que se fueron huyendo, las señoras vuelven á circular entre los grupos, renuévanse gritos y silbidos, y las cargas y carreras se reproducen periódicamente...

Los vendedores de periódicos sostienen el pregón de la mercancía, y así se pasan las horas y las horas, después de las cuales se sabe que hubo tantos ó cuantos heridos y contusos, que los presos fueron Pedro ó Juan, y que durante el jaleo se señalaron tales ó cuales circunstancias.

ODISEA DE UNA COLILLA, por Rojas



El ministro plenipotenciario de Chile, una vez fumado un pitillo de 0'60, arroja la colilla con el desdén que es natural en un hombre de su posición.



Colilla que no tarda en ser recogida por Ruperto Restitútez, cesante de Hacienda desde el tiempo de los Abderramanes,



Y una vez arrojada nuevamente y con carácter irrevocable por Restitútez, se la encuentra Gólfex, quien la saborea unas *minajas* antes de someterla á la suerte de sus compañeras.



Cumplidos los chupetones de rúbrica, de los negros labios de Gólfex éste lo deposita en el taleguillo, una vez hecha la zafra ó recolección.



Que no tarda en ser vendida al estanco de la esquina para que, una vez convenientemente preparado el tabaco, pueda darse como exquisito de Vuelta Abajo ó Vuelta con las mismas.



Estanco donde el ministro plenipotenciario de Chile compra sus cigarrillos de 0'60, cigarrillos que han pasado por su boca tantas veces como se los ha fumado anteriormente.

Todo perfectamente comprobado, por lo mismo que hay numerosos testigos presenciales de cuanto ocurre.

Las costumbres, como se ve, han cambiado notablemente; pero lo mismo en las asonadas de 1866 que en las de 1898, lo mismo cuando se discutían abiertamente intereses menguados políticos que cuando se toma el santo nombre de la patria para encubrir ambiciones de personas ó colectividades políticas, paréceme lamentable que se interrumpa la vida acompasada y metódica de la población para convertir en campo de batalla ó en real de feria las calles de la misma.

Porque es lo que me pregunto y se preguntan conmigo muchas personas:

En esos días excepcionales ¿dónde gana el bracero su jornal? ¿cómo produce ó logra dar salida al producto el industrial? ¿qué hace el comerciante? ¿por dónde pasean los niños?...

Pues así hemos pasado dos ó tres días de los que comprende el período á que se contraen estos párrafos.

Las manifestaciones más ó menos tumultuarias no eran, sin embargo, un hecho aislado: respondían á la situación del momento, al conflicto pendiente entre los Estados Unidos y España, á la situación verdaderamente insostenible y que sólo podrán despejar en bien ó en mal el veto de las potencias ó el primer cañonazo que se dispare. Lo inconcebible es que semejante situación se venga prolongando desde hace una porción de días; que el fantasma de la guerra continúe pesando como pavorosa amenaza sobre el país y que, apoyando la prudente actitud del gobierno, los entusiasmos hayan de contenerse, sin responder desde luego á las calumnias, ofensas y amenazas que se nos lanzan desde los Estados Unidos, como en justicia debía responderse.

Las atribuciones concedidas por las Cámaras americanas al Presidente de la República parecen haber sido la circunstancia determinante para el cambio de actitud del Gabinete español, y así parecen demostrarlo sus decretos anticipando la convocatoria de Cortes y abriendo la suscripción nacional para atender con sus productos á los gastos que pueda ocasionar la guerra.

En semejantes circunstancias es imposible llevar á la crónica nota alguna, no ya festiva, sino agradable siquiera.

Siguen dominando en el cuadrante los vientos de guerra, y, aunque para ello tengamos de nuestra parte toda la razón y toda la justicia, es evidente que no podremos hacerlas triunfar sin grandísimos sacrificios de todas clases. Que habremos de realizarlos, no cabe duda; pero semejante estado patológico ofrece desde luego como primera consecuencia la paralización de la vida ordinaria de la nación, que ha de consagrar todos sus esfuerzos, todos sus pensamientos, todas sus energías á un solo fin.

“¡Dios lo quiere así!” decían los antiguos cruzados.

“¡Dios lo quiere así!” debemos repetir ahora.

Con semejante lema en la bandera y con el de: “¡No importa!” para el caso de que hayamos de sufrir contrariedades, llevaremos muchísimo adelantado sobre la nación que, guiada únicamente por la ambición y por el afán de realizar un negocio azucarero, no vacila en despreciar los consejos paternales del Pontífice y las advertencias de las grandes potencias, que no han de brillar seguramente por igual mansedumbre.

No hay, pues; no puede haber hoy crónica festiva: la censura de costumbres guarda silencio y la burla bien intencionada tiene que aplazarse para mejor ocasión. Cuando el horizonte se despeje por un rayo de paz ó arrastre y barra las nubes el estampido del cañón, entonces reclamarán el lugar que les corresponde los elementos todos de la vida nacional, que hoy se encuentran paralizados ante el probable conflicto guerrero.

M. OSSORIO Y BERNARD

⇒ EPIGRAMAS

En cierta reunión decía
un banquero millonario:
—Los niños listos concluyen
por ser hombres mentecatos.—
Y replicó con viveza
un escritor afamado:
—Pues no hay duda, señor mío:
justed de niño fue un sabio!

TOMÁS CAMACHO

El verdugo Luis Giner
heredó de don Antero
una casa en Peñalver,
y así vino á descender
desde verdugo á casero.

DANIEL ORTIZ.

Ayer te vi con un viejo,
y pensé ver una flor
sobre cuyas frescas hojas
se posaba un moscardón.

LUIS DE VAL

Al pobre Luis Almagro,
que ya de hambiento ni escribe,
le dije:—¿Usted de qué vive?—
y respondió:—¡De milagro!

EUSEBIO BLASCO.

Á un juez en Astudillo,
le salió un sabañón en un colmillo.
Y á otro juez en Sevilla,
le salió un zaratán en la perilla.
¡Qué raras son á veces
las cosas que les salen á los jueces!

J. PÉREZ ZÚÑIGA

—Sepa usted que no consiento
que me hable como á un cualquiera.
—Le hablaré como usted quiera.
—Pues dándome tratamiento.
—¿Cómo tratamiento?
—Sí:
el que tengo, ya se ve.
—¡Hombre! Sí lo tiene usted
¿por qué me lo pide á mí?

ENRIQUE GASPAR

Hoy si no hay venta de esclavos
queda la venta de amigos,
que da buenos resultados.

L. GONZÁLEZ LÓPEZ

Ámame, Bárbara mía;
¡ay! no me dejes de amar,
porque si no me amas, Bárbara,
hago una barbaridad.

JOSÉ RÓDAO.

Antoñito, el de mi edad,
decía:—Si miento así
con tanta facilidad,
yo no falto á la verdad:
¡la verdad me falta á mí!

J. TOMÁS SALVANY

Caricias de mujeres y de gatos...
¡Cuidado con las uñas, mentecatos!

RICARDO PALMA

Retratos, con mano experta,
pintaba Nemesio Polo;
pero á la mujer tan sólo
retrató después de muerta.
Y á quien afeó atrevido
gustó tan raro, decía:

—¡Bah! ¡La he retratado el día
que mejor me ha parecido!

LIBORIO PORSET

Cuando el coronel Clemente
cuenta la carga que dió
de cien caballos al frente,
dice ufano su asistente:
—¡Uno de ellos era yo!

A. SÁNCHEZ PÉREZ

En una fotografía
entró diciendo un palurdo:
—Retráteme usted de modo
que sepan que soy de Lugo.

CARLOS CANO

Pide un empleo Tejada,
pues le ha dicho su galeno:
—¿Quiere usted ponerse bueno?
Coma, beba y no haga nada.

A. RIBOT

Aquí yace Luis Torrente,
hombre activo de tal modo
que por ser activo en todo
hasta murió de repente.

VITAL AZA

Entró ayer en un estanco
uno que halló en un pitillo
pedazos de solomillo
y migajas de pan blanco.
Y el grandísimo mastuerzo
le dijo á la estanquerilla:
—¡Deme usted una cajetilla
de las que tienen almuerzo!

JOSÉ ESTRANÍ

Fué un gran bolsista, y yo vi
que hasta envuelto en la mortaja
jugando estuvo á la baja
para *bajar* hasta aquí.

EDUARDO BUSTILLO

Pintor de brocha hay hoy día
que afirma con osadía
siempre ser pintor de historia...
¡Como que la policía
le conoce de memoria!

M. OSSORIO BERNARD

Juan una gorra compró
á Catalina y Belén,
y un duro falso les dió:
por eso al irse exclamó:
—¡Que ustedes *lo pasen* bien!

EDMUNDO C. BONET

Cuando diga un delincuente:
—Señores, soy inocente,—
bien se le puede creer:
su inocencia está patente
en que se dejó prender.

RAFAEL TORROMÉ

Joven, si necesitas
pedir prestado,
ponte la mejor ropa
que halles á mano;
porque en el mundo
se socorre al vestido
y no al desnudo.

M. MATOSES

Tan flaca estaba Teresa
cuando estudiaba en Loreto,
que hoy, que han abierto su huesa,
la estoy viendo en esqueleto
¡y me parece más gruesa!

J. FERNÁNDEZ BREMÓN



—Mi mujer me ha dicho que saliera a tomar un poco el fresco.



—¿Por qué me lo habrá dicho



—¡Ni que estuviéramos en pleno verano!



—Mas ¡oh, maldición! ¡Si será quel...



—Voy corriendo; y co... y como la pesque...



—¡Ah' Micaela! Tú me enga... gañas, y'á fe de bu...en republicano...



—... y esto que el partido está mu...y;destro... destro.. des.. trozado...



—Porque han de saber us... ustedes, que hoy el parti... tido republicano...



Figuer 98



—... por... qué como usted comprrrrenderá es lo que yo di... digo.



—... esto es: no hay más ca... ca... cablar.



—Si... No... porqué... va... vamos... e... esto e... eeeeces. (¡!!)

—Sí, señores. El parr... ti... do; estamos? Pu... es soy de... de... la misma o... o... pinión. (¡!)

Á LA PUERTA DE LA IGLESIA



—Vamos, no rempuje ustez...

¡El demonio de la ciega!...

—¡Cállate, pata de palo!
ten un poco de decencia,
y mira que estás faltando
á las canas de una vieja.
Más valía que estuvieses,
que bien puedes, de sirvienta,
y no quitases á una,
estos días de novena,
de ganarse un par de riales...
—Sí, como que es ustez lerda
Ustez no verá ni miaja,
pero cuando salen ó entran
bien alarga ustez la mano
y pide.

—Deja que tengas
mis años y algo de práztica,
y lo que es la que se duerma
estando á tu lao, ya puede
no dormirse.

—Señá Pepa,
eso es envidia.

—¿Yo envidia?
Más valía que estuvieras,
tú y ese, como se debe;
que no sé cómo hay quien tenga
gana de daros limosnas:
sus ponéis tras de la puerta

con mimos, y os creís que una
es propiamente de piedra.

—¿No dice ustez que no guila?

—Pero escucho, y más valiera
que sus hicieseis el cargo
que no estáis en la taberna
y estáis implorando á Dios
á la puerta de la iglesia.

—Tie ustez la lengua muy larga,
¡la muy Cotilla!...

—¡So perra!

—Calle ustez, mirlo averiao...

—¡So gallina!

—¡Señá Pepa!

—De parte del señor cura
que á ver qué cosas son esas.

—Es que ésta me está insultando.

—Diga usté que nó, que es ella.

—Pues como no callen pronto
van á salir de aquí.

—Pepa,
vente acá: no la hagas caso.
¿No te he dicho ya que ésa
tiene muy mala enseñanza
y es coja por conveniencia,
y con tal de fastidiarnos
no sabe qué hacer?

—Grabiela,
es que si á ti te provocan
dejas á un lao las muletas





y la emprendes á patadas con otra más guapa que esa.

—Pues por eso yo no quiero meterme en vidas ajenas.

¿No está chupando al monago, con su maña y experiencia, lo poco que el chico tiene de lo que saca á las viejas que se vienen con preguntas y otras cosas que se pegan?

¿No hubo el otro día misa parida, y la dieron á ella dos perros gordos pa todos? ¿Sabes tú lo que hizo, Pepa? Hacerse la muda, y dirse con el manco á la taberna; y el otro, que tie de manco lo que tengo yo de tuerta, le andaba haciendo caricias luego con la mano buena.

¿Sus dije algo por si acaso?

—Nada.

—Pues ya lo ves, Pepa: hay que *comprimirse* un poco.

—Oiga usted, señá Grabiela: ¿se ha metido usted á letrada?

—Mira, te guardas lá lengua á donde te coja: ¿sabes?

Si tienes ganas de gresca regañas con el caballo de la plaza Oriente.

—Y vuelta

y dale más, y machaca

Cuidao que son ustés pelmas y tienen ganas de bronca.

—Es que la señá Grabiela me ha tomado á mí de mono y cree que soy como ella, que por media de lo triple vende á toa su parentela.

—Por las que tú me has pagao.

—Más que usted á mí, sinvergüenza.

—Callar, que sale la gente de la misa.

—¡Pobre ciega, viejecita y sin recursos!

—¿Lo veis? Ya está la primera.

—¡Una limosna á la coja!

—¡Un centimito á la vieja!

—Dios le ampare á usted, hermana.

—Y á todos, ¡maldita sea!

—Pa mi padre, que está enfermo.

—Repartid estas dos *perras* como buenos hermanitos.

—Vaya, fuera de la puerta, que se va á cerrar.

—Ulogia,

¿no repartes esas *perras*?

—¡De verano!

—¡Cómo corre!

Fíate de cojas, Pepa.

—Déjala, porque hay más días que longaniza, Grabiela.

—¿Cuánto has sacao?

—Quince céntimos.

¿Y tú?

—Pues yo, una meseria, pero hay pa dos medias copas; Conque vamos á la tienda y no vuelvas á liarle en jamás con esas méndigas.

—¡Ay chica, cómo está el gremio!

—¡Qué vas á hacerle! Pacencia.

ANTONIO CASERO.



EL QUINQUILLERO Y EL PERRO

(CUENTO MORAL)

I



Apenas había el rubicundo Apolo tendido sobre la haz de la tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y apenas los pequeños y pintados pajarillos saludaban con sus harpadas lenguas la venida de la Aurora, que por la zona de Valdemoro aparecía; cuando Juan López, dejando, no las ociosas plumas, como Don Quijote, si no el tenue colchón de lana con su correspondiente jergón debajo, que le servía de lecho, comenzó á bullir por su casa, después de haber hecho una caricia á su tierna esposa, postrada en cama con reuma articular complicado con parálisis en un brazo. Llamó á un cuarterón de criada que tenía, según hubiera dicho Narciso Serra, fué á la cuadra y aparejó su mula vieja pero andariega, poniendo debajo del albardón una alforja ó alforjas, pues sabido es que éstas son dos en una, como sonlo la nariz y las narices. Abrió su tiendecita de quincalla pobre, se lavó como Dios manda á los que no son cochinos, y volvió á llamar á su criada, muchacha de catorce, que se presentó desperezándose y atusándose las greñas.

Todas estas cosas las hizo Juan López acompañado de su perro, pachón de dos narices, de muchos vientos, como dicen los cazadores, y al que llamaban Perdigón por los muchos que había cazado. El perro era sumamente aficionado á la naturaleza, y, si es verdad la transmigración, en otra existencia debió ser poeta lírico bucólico, y saltaba y ladraba de alegría, comprendiendo, por los preparativos de su amo, que éste iba á salir de viaje ó al campo, á donde le acompañaría.

Pero su amo fué de otro parecer.

Perdigón era un animal de mucho instinto y muy fiel, mas tenía algunos defectos en la vida pública; reñía con los perros y acosaba á las perras, y, en Madrid, hasta que su amo dejó de llevarle, lo husmeaba todo y se metía entre las piernas de los transeúntes. Por estas razones, como Juan López iba á Madrid, determinó dejarle en casa. Cogió al perro por una de sus amplias ore-

jas, le llevó al corral, y, como el animal se resistiese á entrar, dióle un puntapié, y le dejó encerrado. Hecho esto, se despidió de su esposa, besó tenuemente á su hija, niña de siete años de edad, que aun dormía; encargó á la criadita que cuidase de su ama y de la tienda, montó en su mula, enderezó por la calle en que vivía, y salió al camino de la villa y corte.

Se traslucía en su semblante que le rebosaba la satisfacción hasta por la chinchá de su mula...

Peró, antes de pasar adelante, el lector tiene derecho á más latas explicaciones.

Como ya he indicado, Juan López tenía en Valdemoro una modesta tiendecita de utensilios de esos que suelen hacer falta repentinamente, entreverados con alguna quincallería de la más humilde. Durante un año no le fué mal, puesto que sacaba para subsistir sin trampas, que esto es lo principal en todo oficio ó industria; pero se le volvió el santo de espaldas. Su mujer, *magüer* joven, dió en pade-





cer de reuma y otros alifafes, y su hija, desde niña, de la vista. Estas enfermedades y el desarreglo de toda casa con dueña padecida fueron causa de que Juan sufriese atrasos y contrariedades en su comercio. Tenía deudas en este, y particulares, y llegó á verse, como quien dice, ahogado.

Pero Dios, que aprieta y no ahoga, hizo que Juan, en uno de sus viajes á Madrid, tuviese la corazonada de jugar á la lotería, y, en una de las pocas extracciones en que hubo billetes á dos pesetas, tomó uno. La víspera del día en que le presento al lector, llegó á Valdemoro la lista de los números premiados en la lotería madrileña; y el pobre hombre, tambaleándose de gozo, leyó que el suyo estaba premiado con 1,500 pesetas. Juan experimentó la sensación de un muerto

que halla su sepulcro abierto
y huye de la eternidad,

como ha dicho Zorrilla; y por esto, al salir aquella mañana tan temprano de su casa, rebosaba de satisfacción, pues iba á Madrid á cobrar el agasajo de la fortuna, que era para él la prosperidad.

II

Porque en efecto, pagadas sus deudas chicas y grandes, aún le quedaban algo más de doscientos duros, y con ellos no sólo podría atender mejor á las dolencias de sus mujer é hija, á las que amaba entrañablemente, sino además ensanchar su comercio con la venta de lienzos, telas y sobre todo pañuelos de seda para la cabeza, á los que el bello sexo de Valdemoro es casi tan aficionado como las chulas de Madrid. Y forjando proyectos, como todos á los que *les cae* la lotería, iba por el camino mi buen Juan, bañado de alegría y del resplandeciente sol de aquella mañana de las primeras de Febrero.

Como estaba en ayunas, y además experimentó la influencia del campo, sintió apetito, y para satisfacerle se detuvo en una pradería verde, rodeada de algunos arbolillos, que hay entre Pinto y Valdemoro. Desmontó, trabó á la mula, la desalbardó, y, sacando las alforjas de debajo de la albarda, las puso en el suelo. Tenían éstas un bulto á cada lado para equilibrar el peso. Juan sacó uno envuelto en un papel. Era una cacerola que contenía una tortilla y pan; pero no una tortilla á la francesa, contrahecha y á medio hacer, sino planetaria, genuinamente española, de color de oro antiguo, y con vetas rojas como este metal puesto al sol. Sacó también de la otra alforja una bota de vino, que bien podría contener dos cuartillos. Tumbándose sobre la yerba, como los antiguos romanos en su *triclinium*, se puso á yantar, sirviéndole el papel de mantel y una navaja de cuchillo y tenedor. De vez en cuando daba un tiento á la bota; mas yo no sé si bebió poco ó mucho, porque sucede que con las botas no se sabe lo que se bebe. Hizo todo esto con brevedad, porque tenía el hormiguillo del dinero y ansiaba llegar á Madrid.

Púsose, pues, en camino, soplando un poco, por lo que su-



pongo que se había excedido algo en la bebida. Espoleó á la mula, que, un tanto descansada, salió al trote corto; pero de repente jinete y mula se detuvieron. Juan llevóse las manos á los bolsillos del pantalón y luego á los de la chaqueta, púsose *densamente* pálido, como se dice en los folletines de *La Correspondencia de España*, y se quedó inmóvil como una estatua de sal ó de magnesia.

¿Por qué?

El lector lo habrá adivinado; porque se le había perdido el billete de la lotería.

¿Cómo? ¿Dónde?

El buen hombre, aturdido como quien recibe un garrotazo, no se lo explicó; pero yo lo sé.

III

Como la esposa de Juan estaba continuamente enferma, todo andaba en su casa desarreglado, y éste no bien cosido: los bolsillos de su chaqueta tenían agujeros sospechosos; por lo cual metióse en los del pantalón una cartera vieja y floja de muelle donde llevaba la cédula de vecindad y el precioso billete de lotería. Al moverse para comer ó al incorporarse para empujar la bota, la cartera hubo de deslizarse del pantalón, con esa travesura que demuestran ciertas monedas y objetos para ocultarse á la vista de quien los pierde.

Lo cierto es que nuestro buen quinquillero se alejó del bosquecillo sin reparar en nada, por lo que me confirmo en la idea de que influyeron en él sus frecuentes libaciones. Renunció á describir el estado del ánimo de aquél. Fué una peripecia espantosa. Cuando pudo reflexionar, comprendió vagamente la verdad, y retrocedió en el camino para volver al sitio en donde había estado refocilándose. Taconeaba á la mula para que anduviera de prisa, registraba el suelo con la mirada, pensaba á voces; pero hacía todo esto sin esperanza de recobrar su bien perdido, porque una senda atraviesa la pradera donde se detuvo á comer, y hacía ya tiempo que el campo estaba transitado por arrieros y mozos de labor. Sin embargo, avivaba á su cabalgadura, que nunca se había hallado en tales trotes. No quiso preguntar á dos ó tres lugareños que encontró: hubiera sido excusado. Vió en la lejanía un bulto que venía hacia él. Primero creyó que era un niño, y luego (lo que era) un perro. El bulto, que venía corriendo, se aproximaba, y Juan reconoció á su perro Perdígón.

Lanzó una interjección y se propuso darle una buena soba para desahogar su rabia. El animal corría cada vez más, porque ya había olido á su amo.

Se aproximó, pero sin ladrar según costumbre.

Traía un objeto en la boca: ¿qué era aquello? Fijóse Juan, y por poco se cae de alegría de la mula, porque lo que traía Perdígón era la preciosa y perdida cartera. ¿Cómo había podido ser esto?

Pues del modo más sencillo. El perro había permanecido bastante tiempo encerrado en el corral. Entró en él la criadita á un menester cualquiera, y, como no estaba enterada de las intenciones de su amo, dejó escapar á Perdígón. Lo demás fué para éste un juego de niños ó de perros. Hizo lo que todos: siguió olfateando la estela de olor de Juan (de lo cual yo deduzco que cada cual tenemos un olor particular); entróse en el sitio donde su amo había tomado el *piscolabis*, vió la cartera, la olió como de su amo, siguió la pista y... ¡colorín colorao, mi cuento ya se ha acabado!...

¡Ah! ¡No! Falta la moraleja, que tiene dos partes: la primera es que se debe tratar bien hasta á los perros, y perdonarles sus defectos; y la segunda desmentir un refrán ó dicharacho, probando que *más vale ir mal acompañado que solo*.

F. MORENO GODINO

(Ilustraciones de SANZ CASTAÑO)

LOS ESTUDIANTES, por Xaudaró



—¿Qué, ¿porqué rompimos los cristales de la Universidad? ¡Tu no sabes lo patriotas que somos!



—¡Quien dirá al verme tan formal, que hace pocos años hacía yo en la calle lo que ahora censuro en cátedra!...



—¡Ea! Gracias á Dios que se pasaron las vacaciones de Semana Santa. Ahora... á la manifestación.

Xaudaró



A don Juan Tenorio:

.....
Culpa mía no fué, delirio insano
de los yankees, frontero á la locura,
les coloco al alcance de mi mano:
¡sabían mi destreza y mi bravura!
.....

JUAN ESPAÑOL

(Fragmento é ilustración de una carta que tendrá que escribirse en breve)

LOS MONOS

Sabido es que esos cuadrumanos sienten la propensión de imitar cuanto ven hacer.

Esta propensión ha ocasionado algunos dramas trágicos, como "el doble asesinato de la rue de la Morgue", que relata Edgar Poe.

El gorila es un borrador de hombre, uno de nuestros mayores, ó mejor dicho, de los mayores de los creyentes en las teorías de Darwin.

El títí es un mono insignificante.

Para hacer y decir monadas, nadie como los monos.

En su afán de imitar, lo mismo se rebanan el cuello, inconscientemente, con una navaja de afeitar, que se declaran, por mímica, á su ama.

La familia de los cuadrumanos aumenta prodigiosamente.

Es fecunda como cuasi todas las familias inútiles.

Hay monos políticos, monos hacendistas, monos musicales, monos literatos y monos sabios.

Estos últimos son los más repetibles.

Como los hombres piensan, los monos se libran de ese trabajo.

Los hombres se lo dan todo hecho.

Viven de la imitación, y generalmente llegan á sacar la cabeza, aunque no para mucho tiempo.

En algunas oficinas, cuando se siente enfermo el jefe, se quejan varios funcionarios consecuentes y sensibles de la clase de monos.

Si se constipa el amo, estornudan los monos servidores fieles.

Cuando muere algún pariente del Duque, los criados de la casa y cocheros y lacayos dicen:

—“Se nos ha fallecido” un pariente.

Si siente los primeros síntomas de embarazo la señora del principal, los dependientes leales empiezan con los vómitos y el malestar consiguientes.

Cuando la señora da á luz, dicen á los parroquianos:

—Hemos tenido una niña.

—Hoy estrenamos— anuncia el actor dramático encargado de entregar á su amo (en la obra que representan) el gabán y el sombrero sin decir palabra.

—¿Y usted qué cargo ejerce en la catedral?—preguntaba un forastero á un gazzápiro que le servía de cicerone.

Este respondió:

—Soy suborganista y fagot de imitación, para faltas del auténtico.

—¿Es usted profesor?...

—Soy aficionado nada más; pero entre el organista y yo tocamos el órgano.

Era el encargado del fuelle.

—¿Y e-o del fagot de imitación?

—Es muy sencillo: oiga usted.

Y empezó á entonar con la nariz una melodía fúnebre.

Porque esta es una variedad de los hombres-monos.

Unos imitan la corneta, otros el reclamo de perdiz ó el canto del canario.

Otros hacen el burro, como si hubieran pertenecido á la corporación de pollinos.

Otros mugen como toros legítimos.

Hay quien imita el ruido que producen los cohetes en ascensión y el estallido final.

Los niños suelen hacer cuanto ven que hacen los mayores.

Por esto es preciso poner sumo cuidado en lo que se hace delante de los chiquillos.

Porque después juegan á lo que han visto hacer.

Los hombres-monos hacen otro tanto.

Los de enmedio juegan á las autoridades con los de abajo, por imitar á los de arriba, que ejercen autoridad sobre los de en medio.

Hay señoritas que imitan á las mujeres honradas.

Hay matrimonios de imitación.

Valientes, ídem.

Sabios, ídem.

Honrados, ídem.

Escritores del gremio de monos de imitación, hay alguno que otro.

¡Dichosos los insignificantes, porque nadie se cuida de imitarnos como á los hombres de valer.

¡Que destrozos ha causado en las masas poéticas don Ramón de Campoamor!

¡Cuántos monos han intentado seguir las huellas del ilustre escritor, y se han quedado monos!

¿Y á don José Zorrilla? ¿Y á Bécquer? ¿Y á Echegaray?

No hay que confundir el estudio de los maestros con la caricatura, que es lo que hacen los monos escribientes.

Imitan, pero no lo dicen; ó mejor fusilan de primera intención.

Escriben con igual facilidad que otros toman café y que otros toman relojes.

No se ocupan siquiera de lo que cuidan las modestas y discretas zurcidoras de ropa: de que no se conozca.

Vamos, como decía un tomador detenido, por sospechas nada más, en el Gobierno civil de esta provincia:

—Yo no tengo que ver en eso, no señor; soy más vivo y más “digno”. Le quito el reloj á cualquiera, supongamos, y no lo siento.

Y otro del ramo, también detenido por sospechas, replicó:

—¡Toma! Lo que es por eso... Yo le quito á cualquiera la cabeza, y le parece que está oyendo la ópera.

EDUARDO DE PALACIO



LOS MANIQUES, por Marín



El: — Que note que la sigo.

Ella: — Me parece que me sigue.



Ella: — No cesa de dar vueltas.

El: — Pues hasta que no la vea la cara...



Ella: — ¡Jesús, qué horror!

Marín



¿Saben ustedes quién es el señor Joos? Pues un hijo de la patria de Guillermo Tell, hombre inmortal. Ese Joos es miembro del Consejo de Berna, y en la última sesión que éste ha celebrado, aquél pidió, con muchas *faitigas*, que fuese la República Helvética la encargada de mediar entre España y los Estados-Unidos.

Además Joos desarrolló un plan que *se trata* para hacer la paz en Cuba, que consistía en lo siguiente: entregar á Joos veinte millones de duros; con diez y seis millones compraría á los soldados españoles para que se pasasen á los insurrectos, y los cuatro millones restantes se los guardaría él como comisión.

Tan magnífico proyecto fue acogido con las consiguientes carcajadas; pero se puso, no obstante, á votación.

Y Joos obtuvo un voto: el suyo.

Y vean ustedes cómo se han perdido las únicas esperanzas de arreglo que tenía la cuestión de Cuba.

Y, á propósito de *votantes solitarios*, vamos á relatar otro hecho que se ha realizado en la misma patria del propio señor Joos.

En un pueblo se había de votar un miembro del Consejo local, y eran doscientos los votantes. Un señor muy barbián solicitaba los votos, y tenía la seguridad de que su nombre saldría de las urnas sin acudir á los procedimientos Planas-Cos Gayón.

Al efecto, reunió dos días antes á todos los votantes, y les dijo:

—Sé que voy á salir miembro del Consejo, pero mi ilusión es que me votéis por unanimidad. Si no tengo un solo voto en contra, yo os prometo que beberemos todos un tonel de rico vino de España que tengo en mi bodega.

Los electores se entusiasmaron y prometieron, con la mejor buena fe, votar como un solo hombre.

Llegó el día de la votación, se procedió al escrutinio, y el buen hombre obtuvo 199 votos á favor y 1 en contra.

No había, por lo tanto, lugar á regalar el tonel de rico vino de España.

El candidato había votado contra sí mismo.

Y ya ven nuestros lectores cómo en Suiza hay de todo: imbéciles como el señor Joos, y hombres ingeniosos como ése que se ha rifado á sus 199 electores.

* * *

Escribimos esta crónica el día 17 del actual, es decir, seis ó siete días antes de ver este número la luz pública. Exigencias de la composición y arreglo del semanario.

Escribiéndola en tal día, dicho se está que hemos salido de la semana *cargante*.

La llamamos así á causa de las brillantes cargas que el ilustre y valeroso cuerpo de guindillas ha dado contra los estudiantes que al grito de "¡viva España!" se derramaron por las principales arterias de Barcelona.

La ronda secreta, compuesta toda ella de personajes finísimos, de elegantes aristócratas, de señores llenos de bondad y mansedumbre, estuvo durante tres ó cuatro días dándose gusto á la mano. ¡Qué estacazos más persuasivos! ¡Qué blasfemias más hermosas las suyas!

Sin querer, pensábamos que así debían ser los suevos, vándalos y alanos cuando invadieron el mediodía de Europa.

No sabemos lo que sucederá la semana entrante, de seguir los estudiantes en sus manifestaciones.

Creemos que los guindillas se volverán rabiosos y tendrán que salir á dar de palos con bozal.

* * *

Tenemos las mejores noticias de la Exposición Artística que va á celebrarse. Los modernistas piensan echar el resto.

Conocemos á un artista, de aquellos que en sus ratos de ocio andan con la brocha al hombro por el Llano de la Boquería, que expondrá un cuadro notabilísimo, porque nadie va á saber lo que quiere representar en él.

Es una pared blanca *en plein air*. La generalidad de los que la han visto creen que es una sábana puesta á secar. Hay quien supone que es la retirada de Rusia sin los franceses. Nosotros creíamos que era una vista del Polo Norte... ó del Polo Bernabé.

El Jurado, donde hay bastantes modernistas, está entusiasmado. Muchos miembros creen que esa pared, ó se lleva el primer premio, ó veinte años y un día de presidio.

Otro pintor modernista, de seis años y medio, expone un grupo de soldados haciendo fuego. Como no se ve más que el fuego, todos los aficionados admiran lo bien pintados que deben estar los bravos defensores de la patria, que no se ven.

Un escultor decadente expone un barro cocido en forma de puchero, con garbanzos dentro. Los garbanzos son naturales y del Saúco.

Finalmente, una señorita prerrafaelista expone un esqueleto hecho por una amiga suya.

A Romeu le han rechazado un pastel hecho en su cocina y una acuarela hecha en su bodega.

Estas son las noticias que hemos recogido en *Los Cuatro Gatos*, juntamente con una indigestión de liebre sospechosa.

¡Todo sea por Dios!

* * *

Acaba de llegar á Hamburgo un alto ejecutor de justicias, un verdugo, dicho sea en lenguaje corriente y moliente.

Pero ese verdugo no es nada charlatán y entrometido, como el de Barcelona por ejemplo.

Es nada menos que un elefante que ha estado en el Indostán desempeñando este cargo durante unos cuantos años.

El condenado ponía la cabeza en un poyo de piedra hecho exprofeso, y el elefante le ponía encima la pata y se la aplastaba sin ningún remordimiento de conciencia.

Ese elefante ha estado haciendo en su país lo que la ignorancia suele hacer en el nuestro.

También pone su pesada pata sobre la cabeza de algunos infelices y les aplasta.

¡Elefante de Hamburgo, eres un símbolo!

* * *

El más tremendo de todos los senadores norteamericanos es uno que se llama, con el mayor descaro, Mr. Cullom.

Es una verdadera fiera desatada, que no solamente desafía á España, sino á todas las potencias europeas, y hasta á las potencias infernales.

No sabemos de dónde habrá sacado esos bríos. Á nosotros nos quiere exterminar, hacer añicos, sacarnos de Cuba, y anexionársela, como si se tratase de un reloj ó de un pañuelo.

Á los españoles nos llama malvados, verdugos y cobardes, y no se nos almuerza vivos porque no está cerca de nosotros.

¿Ven ustedes ese ferocísimo senador? Pues no hagan caso: el último quinto de nuestro ejército, si le coge á mano, le mete el apellido en la garganta.

No todos los que se llaman Buenos lo son, ni todos los que gastan cierta clase de nombres son valientes.

* * *

—Diga usted, don Ángel, ¿qué carrera sigue el chico de usted?

—Hasta ahora la de abogado, pero estos días...

—¿Se ha metido á seguir la de medicina?

—No: se ha metido á seguir la que han querido los polizontes: la carrera de baquetas.

* * *

—¿Es usted partidario de la guerra ó de la paz?

—De la Paz: eso no se pregunta.

—¡Yo le creía á usted un patriota!

—Y lo soy. Solamente que la Paz de que soy partidario es la barbiana que vive en el segundo.

* * *

—Si llegamos á ganar á los yankees, ¿qué le parece á usted que les hagamos?

—Varias cosas: salchichón, morcilla, chorizos, butifarra, cecina, picadillo y manteca.

—Pero, hombre, usted siempre les toma por ese lado.

—Es que, créame usted, es el más substancioso.

DANIEL ORTIZ.

GATO POR LLEBRE

Agradecemos mucho á todos nuestros queridos colegas de Barcelona y resto de España, las frases encomiásticas que han tenido para nuestro Concurso de historietas, al dar cuenta de su convocatoria.

Creemos que con tantos y tan valiosos propagandistas de nuestra idea y el buen número de dibujantes, pintores y caricaturistas que tienen su ingenio como principal y máspreciado patrimonio, nuestro Concurso resultará curioso é interesante y desde luego superior á nuestras modestas recompensas.

Nota bene.

Para cuando termine el concurso de historietas, tenemos en proyecto otro literario, cuyas condiciones estamos estudiando, pudiendo adelantar no obstante, que dejarán por completo satisfechos á los más exigentes.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

Anisete

J. P. CILLO.

ADICIÓN SILÁBICA

- 1 2 —Nombre de una consonante.
1 2 3 4 —Río del Perú.
1 2 3 4 5 6—Nombre de varón.

BARTOLOMÉ A. PUERTO

CORRESPONDENCIA INTIMA

C. G.—Igualada.—Cuando llegó su carta á mis manos estaba ya impreso el número anterior. Por lo demás, como aquí se juega limpio, no tengo el menor inconveniente en publicar los apellidos de los 151 señores que entraron en sorteo para la adjudicación del reloj, por haber de un modo ú otro, pero todos factibles, resuelto el problema, que era lo que se pretendía, y haber remitido la solución explicatoria dentro del plazo señalado. Hélos aquí, por el orden señalado para el sorteo:

Parellada, Ferrán, Reyes, Ordinas, Deu, Lima, Fa-

bregat, Alvarez Ramírez, Iglesias, Pardo, Barrueta, Rodríguez (O.), Garay, Bofill, García Font, Aguilar, Lluch, Roma, Pelayo (J.), Pelayo (R.), *Un camarero*, Gutierrez (J.), Salvatierra, Miguel Vitoria, Sánchez Carrere, Gay, Martínez (A.), Jove Cabbo, Florez Romea, Rived, de Pablos, Aldea, María de la Torre, Rodríguez (Angel), Tavora, Garay (L.), Saro, Gracia, Ordinas (M.), Rigo, Andrés, Dávila, Cajal, Dorado, González (R.), Ibáñez García, Olmos, Sánchez de Val, Pedra, Gibergas, Francesch, Tortella, Albelda, Vivanco, Falcón, De la Iglesia, Carneros, Español, Gomez Carrasco, Saenz de Tejada, Ortoll, Company, García (Eduardo), Domingo, *Anónimo*, Gómez Argüelles, Arnestoy, Avila é hijo, Mariné (PREMIADO), Caballería, Carvajal, Tom, Montero, Iglesia (I), Rubert, Del Rosal, Plaza Pizarro (F.), Plaza Pizarro (A), Gadeo, Gasca, Morató, Palomar, Penichet, Gutiérrez, Puerto, Pérez y Pomez, Olmos (P.), Del Arco, Vilar, Leonor, Hernández Toledano, Pomar y Durán, Castellanos, García (F.), Miró, Romani, Díaz (R.), Godoy, Mercadal, Sánchez Carrere, Climent, Martínez Benito, Miracle, García (A.), *¿Me caerá? Esperemos*. Pujadas, Madrid, Guasp, Martínez (C.), De la Peña, Climent (V.), Tasso, Musté, Rubert (A.), Domingo (L.), Costa, Huerta, Sánchez Montroig, Maseras, Pizarro, De Celis, Prado, Rogarzoní, Kirchner, Quintana, Campostico, Guerrero, Cinquet, Gayo, Castañé, Mateu, *El ratón blanco*, Pascual, Matarredona, Almera, Pallarachs, Grases, Gilabert, Ors, Montagut, In-Justo, García Vela, Burgay, Huicir, Pou, Díez (I.), Dean, Sempere, Pineda, Ferreres, Castaño.

Queda usted servido... y, que aproveche la comida. ¡Sólo siento no poder participar de ella, en compensación siquiera al trabajo que gustoso, por usted me he tomado!

El gato blanco.—No está mal, pero hay en el trabajo algunos detalles que no acaban de agradarme. ¿Quién es usted?

L. R.—Digo lo mismo; no está mal, pero esos asuntos tienen poca miga *ahora*. Hace veinte años era otra cosa.

Don Juanete.—Venga la firma y procuraremos hacerle un huequecito.

Sincero.—Le seré todo lo franco que usted desea. Su artículo no le recibí. Sus versos... sus versos tienen de todo: desde algunas frases bonitas, hasta versos ingratísimos como aquel que dice:

sencilla y linda cual la mariposa
y ripios del calibre siguiente:

su corazón le dió sin embarazo.

Este es mi modesto pero leal saber y entender.

CANTARES

I

En el sitio en que te hallé
la última vez que te vi,
un altar levantaré
para ofrecértelo á ti.

II

Cuando empezó este cariño
¡quién nos dijera, chiquilla,
que las penitas de entonces
hoy fueran mis alegrías!

III

Tu querer es un camino
que está cubierto de zarzas,
y en sus espinas me dejó
los pedazos de mi alma.

IV

¡Qué cosillas nos diríamos
juntos en este camino,
que te pones colorada
al pasar por este sitio!

V

Me has causado tanto daño,
que si yo hiciera las leyes
á todos los ojos negros
pusiera pena de muerte.

VI

Anoche por vez primera
nos dejó tu madre solos.
¡Te di un beso y un abrazo!
¡Si tengo el genio más corto!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR

ACRÓSTICO

..... * * *
..... * * *
..... * * *
..... * * *
..... * * *
..... * * *
..... * * *

Reemplazar los puntos por letras de modo que leído horizontalmente den los nombres de varios caricaturistas y las estrellas el de un periódico ilustrado en que colaboran.

ANTONIO VELILLA.



Soluciones á los problemas anteriores:

Al Geroglífico comprimido: LLOPART

Al Apócope:

Z a i r e
a i r e
i r e
r e
e

Representante de **EL GATO NEGRO** en Madrid: D. Antonino Romero, Preciados, 23, librería

Queda terminantemente prohibida la reproducción de los trabajos artísticos y literarios de este periódico.
Imprenta particular de EL GATO NEGRO: Balmes, 100.—BARCELONA.

SOLDADICOS

⊗ PRECIOSO CUADERNO DE HISTORIETAS MILITARES ⊗

original del notable caricaturista y aplaudido autor cómico

MELITON GONZALEZ

Numerosos colores ↔ Excelente papel ↔ Edición de lujo

UNA PESETA ✕ Los pedidos á la Administración de "EL GATO NEGRO"

"LA EXPULSIÓN DE LOS JUDÍOS DE ESPAÑA"

SOBERBIA OLEOGRAFÍA

reproducción primorosa y artística del magnífico cuadro que con aquel título y asunto pintó el maestro de maestros, el incomparable colorista español don Emilio Sala y con el que en la Exposición internacional de Berlín de 1891, obtuvo

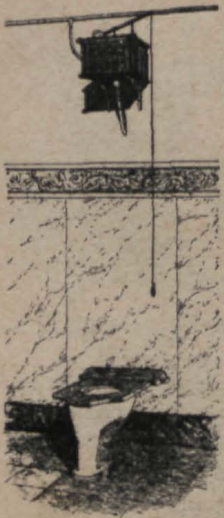
MEDALLA DE ORO

Toda persona de gusto debe poseer un ejemplar de este cuadro de mérito tan indiscutible y que recuerda además uno de los grandes, sino el mayor, de los acontecimientos que registra la historia de España en sus gloriosas páginas.

Mide un metro siete centímetros de alto por noventa y tres de ancho

Precio: 3'50 pesetas

De venta en la Papelería de la Viuda de José Miquel y Rius, Rambla Santa Mónica, n.º 21, Barcelona



VERDAGUER Y C.^A

INODOROS PERFECCIONADOS

Y TODA CLASE DE APARATOS PARA EL
SANEAMIENTO DE HABITACIONES Y SUBSUELOS

VÉANSE FUNCIONANDO PRACTICAMENTE EN LA
FABRICA Y DESPACHO: Balmes, 11; BARCELONA

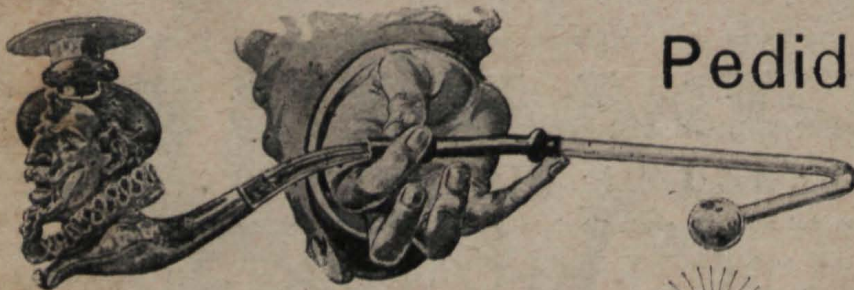
VINO DE OSTRAS DEL DR. SASTRE Y MARQUÉS

Los más eminentes médicos de España lo recomiendan á sus enfermos y convalecientes para la curación de las enfermedades *nerviosas, anemia y debilidad general.*

Pídase en todas las farmacias y en casa del autor. Hospital, 109, BARCELONA

¡FUMADORES!

GRAN
ÉXITO



Pedid en todas las

Quincallerías

EL LIMPIA PIPAS
Y BOQUILLAS



y Bisuterías

"UNIVERSAL"

CON PRIVILEGIO
EXCLUSIVO

☼ Al por mayor: B. GARRIGA MESTANZA ☼

42, GERONA, 42 — Almacén de artículos de goma — BARCELONA



PIANOS

FORTUÑ 3 BARCELONA
PIANOS DE COLA Y VERTICALES
A CUERDAS CRUZADAS Y CUADRO DE HIERRO
ESTILO NORTE AMERICANO
SE REMITEN CATÁLOGOS

